

Nada nos agrada más que hurgar los librereros con los títulos que leímos de jóvenes y reconocer que ahí habitan aspectos de nuestra identidad. “Tantos se han aferrado con tanto cariño y afecto a sus bibliotecas”, escribió Porter, “y han aprendido a concebirlas como parte de ellos mismos, como partes visibles y tangibles de su propio ser”.

Tal vez en estos días nuestros iPhones y nuestros reproductores MP3 y hasta nuestros Nooks, más que nuestros libros impresos, sean parte de nosotros mismos, los objetos con vida sin los cuales nos sentimos perdidos y desorientados, y hasta en cierto modo menos vivos. Pero el libro fue el primero en llegar, borrando las fronteras entre lo humano y lo no-humano, entre nuestros cuerpos y el mundo exterior. No es que entremos a un universo feliz nuevo, sino que continuamos una tradición establecida. Claro que se puede decir que la tecnología de nuestros medios de comunicación, comenzando por el libro, ha tendido a encerrarnos en el cubículo, pero asimismo han sido, y siguen siendo, la compañía más apreciada que tenemos.

Las Mesas Redondas de Palenque

Merle Greene Robertson



Merle Greene Robertson (1913-2011) figura entre los académicos que en el siglo XX dieron forma a los modernos estudios sobre los mayas. Ella realizó las primeras calcas en muchos de sus sitios, y al cabo de una vida las cinco mil calcas de su legado están en el Departamento de Libros Raros y Manuscritos de la Universidad de Tulane. Tal vez su obra más ambiciosa sea la que dedicó a la escultura de Palenque: cuatro tomos que publicó la Universidad de Princeton entre 1983 y 1991. En el centenario de su nacimiento la recordamos publicando aquí un capítulo de sus memorias *Never in Fear* (The Pre-Columbian Art Research Institute, 2006). Traducción de Antonio Saborit.

EL AÑO DE 1973 fue el punto crucial en los estudios mayas, sobre todo en la epigrafía. En el verano de ese año David Jora-

lemon, mayista de Nueva York, Linda Schele, Gillett Griffin, Bob [Lawrence Robertson] y yo bebíamos ron con coca en el patio de atrás de Na Chan-Bahlum. Como todos teníamos un enorme interés en el arte y en la iconografía de Palenque, se nos ocurrió que sería muy bueno reunir a un grupo de académicos que asimismo se interesaran en el arte de Palenque. Le escribimos a un grupo de personas que pensamos que les gustaría asistir, contándoles nuestros planes.

Cuando Bob y yo regresamos a Pebble Beach y apenas abríamos la puerta de casa el teléfono estaba sonando. Era Mike Coe. “Merle”, dijo, “que el congreso sea este diciembre”. Estábamos en septiembre. Les escribí a todos a los que les habíamos enviado una carta contándoles de la organización de la Primera Mesa Redonda de Palenque para los días 14 a 22 de diciembre de 1973. No hubo mucho aviso, sobre todo porque a todos se les solicitó tener lista una ponencia para el congreso sobre el arte, la arquitectura o la iconografía de Palenque.

El entusiasmo creció a saltos agigantados. No había cuota de inscripción para asistir al congreso. Cada quien se encargó de reservar su propio cuarto, pagó su boleto de avión y cubrió sus comidas. En el primer congreso estuvieron representadas, sorprendentemente, catorce universidades de Estados Unidos, México y Canadá. Las reuniones fueron en nuestra casa, Na Chan Bahlum. Compramos metros de tela negra (toda la que había en el pueblo) para tapar las ventanas. La gente se sentaba en nuestras camas y en el suelo. La cafetera siempre estaba encendida y cada quien se servía.

Los tópicos incluyeron el arte, la historia, la cronología, la iconografía, los primeros exploradores, las inscripciones, los sacrificios, el comercio y el área circundante. En breve se corrió la voz sobre el acto que tenía lugar en Palenque. Vinieron todos los guías de Palenque. Al rato tuvimos estudiantes provenientes de las universidades de la ciudad de México, Villahermosa, Campeche, Mérida, Tuxtla y la Universidad de las Américas. Al cabo del primer día tuvimos que mudar las reuniones a la *champa* al aire libre de Carlos Morales.

El gran momento de este congreso fue el descubrimiento de los nombres de los gobernantes de Palenque de parte de Floyd Lounsbury, Linda Schele y Peter Mathews. A sugerencia de fray Facundo Ramírez de la misión franciscana, Tumbala, se les dieron nombres en ch’ol, pues esa era la lengua que se hablaba ahí. Éste fue el inicio del estudio profundo de la epigrafía maya. De inmediato se convirtió en el tema de conversación en el mundo precolombino. Toda la gente se interesó de pronto en leer glifos. Académicos como David Stuart y Peter Mathews, ambos recipiendarios de los premios Genius de la Fundación

En el primer congreso estuvieron representadas, sorprendentemente, catorce universidades de Estados Unidos, México y Canadá. Las reuniones fueron en nuestra casa, Na Chan Bahlum. Compramos metros de tela negra (toda la que había en el pueblo) para tapar las ventanas. La gente se sentaba en nuestras camas y en el suelo. La cafetera siempre estaba encendida y cada quien se servía.



MacArthur, Victoria Bricker, Simon Martin, Nikolai Grube, Stephen Houston, Bill Ringle y Martha Marci se habían pasado la mayor parte de su tiempo descifrando jereoglifos. Esto se aceleró a grandes pasos hasta convertirse en el principal tópico de interés mayista en todo el mundo.

El promedio del público en la primera reunión fue de cincuenta personas, pero hubo 104 el día en que se presentó el doctor Manuel Velasco Suárez, neurocirujano y gobernador de Chiapas. El gobernador se hizo buen amigo de Bob y mío. Venía con frecuencia a nuestra casa a descansar y a alejarse de todas las solicitudes que le llovían cada vez que se aparecía por Palenque.

El congreso fue tan exitoso, y todos estaban tan emocionados de saber de hecho el nombre de su más ilustre ancestro, Pakal, que se le cambió el nombre a Pakal Na al pequeño poblado junto a la estación del tren.

La mayor parte de los asistentes se quedó para la Navidad. Los hijos de Mike y Sophie Coe durmieron en hamacas en la parte al aire libre de nuestro piso alto, al igual que Fred y Becky, los dos hijos de Don y Martha Robertson. Los niños se divertieron decorando nuestro árbol, cada uno a su manera.

Muchas cosas locas sucedieron durante las mesas redondas. Antes de entrar en ellas, hay una historia muy divertida sobre nuestro “lavado de autos” que sucedió durante la Primera Mesa Redonda de Palenque. Floyd Lounsbury, Linda Schele, Peter Mathews y Jeffrey Miller estaban en las ruinas. Betty Benson y yo estábamos en la mesa de la cocina trabajando en la organización de los acontecimientos que habrían de tener lugar.

Había un indígena “no muy despabilado” que sin ser un custodio se pasaba la mayor parte del tiempo en las ruinas. Todo el tiempo me llevaba a mostrar pequeñas figurillas, tratando de que se las comprara, lo cual desde luego nunca hice. En esta ocasión lo único que quería era que le diera trabajo. Betty y yo estábamos ocupadas y no quisimos que nos estuviera dando lata, así que le di una cubeta de agua y algo de jabón y un trapo y le dije que lavara nuestro *jeep*. No dejó de venir a la casa por agua a la pileta, pero siempre a hurtadillas. No alcanzábamos a ver lo que hacía, pero no le hicimos mucho caso en tanto que nos dejó a solas. Cuando nos asomamos por la puerta para ver lo que le había tomado hacer durante todo ese tiempo, lo vimos sentado junto al carro pasándole un trapo seco al jeep y levantar la cubeta y beber de ella. Era raro. Lo que había hecho cada vez que iba por agua no fue recoger más agua sino ponerle ron a la cubeta —guardábamos el ron debajo de la pileta. Ese fue el final de nuestro lavado de autos.



Todo el mundo votó en favor de un segundo congreso para el año siguiente en la misma época, del 14 al 21 de diciembre de 1974. Las reuniones se realizaron en la *champa* superior del restaurante La Cañada de Carlos, ubicado al final de la cuadra de nuestra casa. Sin embargo, el congreso lo inauguró formalmente el gobernador Manuel Velasco Suárez en el Auditorio y Museo Municipal de Palenque ubicado en el zócalo.

El doctor Velasco se encontraba en la oficina del presidente municipal, el señor Esteban Corzo Blanco, recibiendo docenas y docenas de solicitantes con multitud de cosas que le pedían que hiciera o que les diera para su cooperativa. Sabiendo que nunca podría salir de ahí para llegar al auditorio para inaugurar la mesa redonda, me dio la instrucción de que fuera a la oficina del presidente municipal y me abriera camino entre los hombres que estaban en la oficina en la que estaba él. Cuando me vio me tomó de la mano y salimos. Un hombre no habría podido hacer tal cosa porque ellos jamás lo habrían dejado meterse como a mí me dijeron que me metiera.

El gobernador Velasco había mandado poner una placa de bronce en la entrada del edificio y auditorio municipal, la cual en esencia decía que Pakal el Grande, antiguo gobernante de la región, había sido un protector de la tierra y de su agricultura, y que esperaba que la gente que ahora vivía en esta región asimismo protegiera su tierra y sus campos al igual que lo hicieron sus ancestros.

Otro gran momento de este segundo congreso fue la asistencia del doctor Alberto Ruz Lhuillier, famoso por su descubrimiento de la tumba del Templo de las Inscripciones que tiene el sarcófago de Pakal el Grande, el rey más famoso de Palenque, quien nació en el año 603 de nuestra era y gobernara Palenque del 613 al 683, fecha de su muerte.

Yo era amiga de Ruz desde la época en la que me quedaba con Bob Rands en la ciudad de México a realizar el dibujo de miles de vasijas y figurillas provenientes de Palenque. Ruz iba con mucha frecuencia a ver a Bob, quien era buen amigo suyo. Nos sentábamos alrededor de la mesa metálica de la cocina a discutir sobre Palenque toda la tarde. Yo no hacía más que escuchar la mayor parte del tiempo, aprendiendo muchísimo.

La doctora Beatriz de la Fuente, mi amiga, quien tiene la distinción de ser la primera mujer en trabajar Palenque, también asistió a la Segunda Mesa Redonda, y siguió asistiendo a todas las posteriores. Se volvió muy buena amiga mía. Más adelante fue directora del Instituto de Investigaciones Estéticas, en la UNAM, y autora de numerosos libros sobre los olmecas, los huastecos y los mayas, así como sobre la pintura mural de México.

Otro gran momento de este segundo congreso fue la asistencia del doctor Alberto Ruz Lhuillier, famoso por su descubrimiento de la tumba del Templo de las Inscripciones que tiene el sarcófago de Pakal el Grande, el rey más famoso de Palenque, quien nació en el año 603 de nuestra era y gobernara Palenque del 613 al 683, fecha de su muerte.

Giles Healey, famoso por su descubrimiento de los murales de Bonampak, fue el invitado de honor y vino a la reunión desde Bignor, Inglaterra. Un día enviamos a Bonampak cinco vuelos cargados de participantes junto con Giles. Él no había regresado desde 1946 y estaba encantado de volver.

En esta ocasión, la mayoría quiso que se realizara el congreso en el mes de junio, de manera que la Tercera Mesa Redonda tuvo lugar del 11 al 18 de junio de 1978, y el nuevo gobernador de Chiapas, Salomón González Blanco, inauguró sus trabajos. Esta vez todo Palenque quiso asistir a la ceremonia inaugural de la Mesa Redonda, de manera que se llevó a cabo en el amplio Salón del Ganadero. Los niños de Palenque desfilaron cargando las banderas de los catorce países asistentes: México, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Venezuela, Canadá, Inglaterra, Australia, Alemania, Francia, España, Italia, Bélgica y Argelia. Estuvieron representadas las embajadas de Estados Unidos, Canadá y Argelia. El asunto de hecho fue muy impresionante. Dio la impresión de que ahí estaba presente todo Palenque.

Además de las sesiones normales, Kathryn Josseland y Nicholas Hopkins fueron los anfitriones de una sesión todas las tardes para los ciudadanos de Palenque, lo cual agradeció la mayor parte de la gente del lugar. Así lo hicieron durante todas las mesas redondas posteriores, con mucho éxito.

Giles Healey, famoso por su descubrimiento de los murales de Bonampak, fue el invitado de honor y vino a la reunión desde Bignor, Inglaterra. Un día enviamos a Bonampak cinco vuelos cargados de participantes junto con Giles. Él no había regresado desde 1946 y estaba encantado de volver. Me dijo, al sentarnos en la banca de la primera cámara: "Ahora soy feliz. Me puedo morir en este instante". La aseveración fue casi absolutamente cierta. A Bob y a mí nos invitó a que al verano siguiente los visitáramos a él y a su esposa Sheila en su adorable casa de piedra en Bignor. Yo tenía años de conocer a Giles y guardaba felices recuerdos de cuando en su casa en Big Sur, California, nos recibió en la puerta el enorme conejo blanco de sus mellizas. Giles tenía una biblioteca enorme y siempre me estaba prestando libros.

Justo antes de volver a Inglaterra me prestó los volúmenes de Maudslay. En esa ocasión me dijo: "Merle, en lo que estás aquí, llévate de una vez todos los volúmenes de la Carnegie". Le contesté que le tomaría prestado tan sólo el que me hiciera falta, lo devolvería, y luego me llevaría el siguiente. Le debí haber tomado la palabra, pues dejó que se quedaran en su casa unos *hippies* que arrojaron cámaras de hule a la chimenea provocando el incendio total de la casa, incluida toda la biblioteca.

Bob y yo visitamos a los Healey en Inglaterra en septiembre de 1979. Nos llevó a todas las ruinas romanas en el sur de Inglaterra, en donde nunca habíamos estado. Una noche Giles y yo estábamos sentados junto a la inmensa chimenea en la sala cuando dijo que me quería contar la historia completa del hallazgo de los murales de Bonampak, pues rondaban por ahí

muchos relatos. Quería ponerla por escrito. Sobre todo por una cosa: que un jaguar, y no él, fue quien descubrió las ruinas. Él iba haciendo calcas por el bosque en compañía del guía a quien le había dado las armas. Apareció de pronto un jaguar enorme, que fue lo que acaparó toda la atención de ambos. El jaguar se escabulló por debajo de unos matorrales y Giles y su guía se lanzaron detrás de él. El jaguar escapó pero ellos terminaron en el claro de un bosque, el cual resultó ser el acceso a la Cámara 1 del edificio de los murales de Bonampak. Yo anoté todo lo que me contó Giles sobre su descubrimiento de Bonampak. Giles murió cinco meses después, el 29 de febrero de 1980. Mary Miller se encargó de realizar largas grabaciones sobre los murales de Bonampak.

Inmediatamente después de tomar la palabra en la Tercera Mesa Redonda, Dennis Puleston, un brillante académico en la cima de su carrera, recibió un rayo cuando estaba en la parte alta de las escalinatas del Castillo, en Chichén Itzá. Sus dos hijitos, quienes lo habían acompañado a Palenque y a Chichén, estaban de pie debajo de la saliente en la entrada al lado norte del Castillo. A ellos no les cayó el rayo pero sí fueron testigos de la tragedia. Dennis estuvo en el proyecto de Tikal cuando yo formé parte de él; su habitación junto a la aguada estaba a un lado de la mía.

La Cuarta Mesa Redonda se realizó dos años después, en junio de 1980, otra vez inaugurada en el Auditorio de la Asociación Ganadera con toda la “pompa y circunstancia” de un festejo medieval, organizado bellamente por los ciudadanos de Palenque, quienes trabajaron durante todo el año en la preparación de este acontecimiento. Socorro Córdoba de Martínez, Amalia Huerta y Ofelia Morales fueron la fuerza motriz detrás de todas las festividades no nada más para este congreso, sino de todos los que vinieron después. Para esta época los congresos de Palenque gozaban de reconocimiento internacional como el congreso de mayor importancia en el mundo. El listado de participantes y asistentes parecía la alineación del *Quién es quién*.

No nada más se discutía sobre Palenque, sino sobre todas las demás áreas de la arqueología mesoamericana. Asistió todo un contingente de Brasil, el Comisionado de la Arqueología, Harriot Topsey, y el equipo completo del proyecto Caracol de Arlen y Diane Chase. Se presentaron ponencias sobre Tikal, Bonampak, Cacaxtla, Uxmal, Copán, Lagartero, Tayasal y Piedras Negras, además de otras relativas al significado histórico, la lingüística y los códices.

El ensayo de Don Robertson sobre Cacaxtla asumió un acercamiento no tradicional a la pintura mural y mostró la forma en que los artistas mayas introdujeron a los seres humanos



El tema de conversación del quinto congreso en 1983 fue la erupción del volcán El Chichonal, que apareció por primera vez el 28 de marzo de 1982, Domingo de Ramos.

en el Clásico tardío. Don, quien se convirtiera en mi mentor, fue el historiador del arte más sabio que yo haya conocido. Tanto él como Martha se la pasaban cuidando a los estudiantes, así como a la gente humilde, o a cualquiera que se le tratara de manera injusta. Mientras él y Martha vivieron siempre me hospedé en su casa cuando iba a Nueva Orleans. Parecía como si todas las noches la casa estuviera llena de estudiantes. Es una maravilla que tanta gente cupiera en una casa tan pequeña, pues estaba repleta de montañas de libros y todo lo demás, no había por dónde caminar.

Cuando Don y Martha tenían fiesta invitaban tanto a los estudiantes de licenciatura como a los profesores y se les trataba igual, sin diferencia alguna. Don escuchaba de verdad a sus alumnos y créaseme cuando digo que ellos le bebían las palabras. Si yo escribía un ensayo, le pedía ayuda a Don. Pasaba horas profundizando en mi tópico. Recuerdo una cosa en particular; siempre me decía: “Merle, elimina los ‘cuyos’”. ¡Más me habría valido seguir con este enorme tratado!

En el gabinete cercano a la mesa de la cocina en la que ellos comían la mayoría de las veces había un conjunto de enormes diccionarios, junto con lupas. Cualquier palabra que se discutiera suscitando diferencias de opinión en cuanto a su significado, era ocasión para que apareciera el diccionario, incluso a la mitad de la comida.

Ellos siempre me hicieron sentir parte de la familia. Se me aceptó en la Escuela de Posgrado de Tulane para estudiar con Don, pero entonces me casé con Bob, y como él era el director de una escuela preparatoria particular en California, pensé que me debía quedar allá. Don murió repentinamente en octubre de 1984. Yo fui quien diseñé la tarjeta de sus servicios fúnebres y regresé para su sepelio para acompañar a Martha. Fue una pérdida enorme para los futuros estudiantes en Tulane. Luego la muerte de Martha en 1992 significó otro golpe para Tulane.

Hal Ball murió el mismo año que Don. Hal era un piloto jubilado de la Pan American que tenía su propio avión, *El Quetzal*, y se la pasaba llevando a los arqueólogos por todas partes hasta sus remotas “excavaciones”. Él y Alberta asistieron a muchas de las ponencias de las mesas redondas, pero otras veces sólo nos venían a visitar. Hal volaba su avión encima de nuestra casa, Na Chan-Bahlum, y trazaba unos cuantos círculos. Yo oía el avión, y como sabía que se trataba de Hal, me subía al *jeep* y me iba al aeropuerto a recogerlo.

El tema de conversación del quinto congreso en 1983 fue la erupción del volcán El Chichonal, que apareció por primera vez el 28 de marzo de 1982, Domingo de Ramos. Bob acababa de morir un año antes y esta vez yo estaba sola. Como hay tanto

que decir sobre ambos desastres, me referiré a ellos más adelante.

En la Sexta Mesa Redonda, la cual se llevó a cabo en 1986, se registraron 285 participantes, lo que la convirtió en el congreso mesoamericano más grande del mundo. Fue un congreso particularmente bueno, debido en buena medida al trabajo en la organización de las sesiones a lo largo de todo el año de parte de Don y de Lois Benke. El hijo de Lois, Tim McGill, trabajó dos años conmigo en Chichén Itzá en las calcas del Gran Juego de Pelota y en el Templo Bajo de los Jaguares. Fue de una gran ayuda, en especial en la elaboración del andamio para el Templo de los Jaguares.

Este año fue también cuando mi nieta Anne hizo de directora de finanzas, un trabajo ingrato, toda vez que el valor del peso mexicano cambiaba todos los días. Un día fue a sacar dinero al banco y la empleada le debía dar muchísimo efectivo. Anne insistió que sus cálculos estaban bien hechos. La empleada insistió que ella estaba en lo correcto. Durante todo este tiempo se formó detrás de Anne una larga cola de personas en espera de sacar o de depositar dinero, y todo mundo estaba dando de gritos. A final de cuentas la empleada revisó toda la cuenta y resultó que Anne estaba bien. Durante todo este lío, el gerente de la sucursal se apareció y se enteró de lo que sucedía. Luego de este episodio cada vez que Anne se aparecía por el banco el gerente la hacía pasar a su lugar y no hacer cola. Quién dijo que en México no se cuida el dinero.

Mi nieto Jim Metzler, entonces estudiante de bachillerato, también estuvo ahí. Fue uno de los choferes del camión de la Mesa Redonda. Una vez le dijo un estudiante de la preparatoria: “¿Cómo conseguiste el trabajo?” Jim respondió: “Merle es mi abuela”. ¡Vaya privilegio! Blair, mi otra nieta, también andaba ahí, atendiendo la “mesa del té” y la venta de libros.

Éste fue también el año en el que el proyecto de la presa hidroeléctrica del Usumacinta llegó a los titulares de la prensa. Parecía que pasaría, anegando muchas zonas arqueológicas, y también devastando la zona ecológica, desplazando gente y creando un daño no dicho a la tierra y al hábitat natural de muchos animales y aves. Todo mundo en el banquete la última noche de la Mesa Redonda en el restaurante La Selva firmó una solicitud en oposición al proyecto de la presa, y se enviaron cartas desde las embajadas de todos los países asistentes en oposición al proyecto.

El proyecto no pasó. Albergamos la esperanza de que nuestra pequeña iniciativa hubiera tenido su pequeña parte en esto.

Asimismo gracias al doctor Arnulfo Hardy dimos con muchas cosas sobre la campana de Palenque en la iglesia del pueblo. Palenque lo descubrió en 1740 el cura de Palenque y



Todos estos congresos de las mesas redondas llevaron al siguiente paso, el Taller Jeroglífico de Texas, el cual se reunía una vez al año desde 1978, a cargo de Linda. Estos tan exitosos talleres se siguen llevando a cabo en memoria de Linda.

Tumbala, don Antonio Solís. La mayor parte de las fuentes le dan el crédito del hallazgo a Ramón Ordóñez y Aguilar, sólo que Ordóñez ni siquiera conoció Palenque. Su información provino de su tío Antonio de Solís.

Fray Pedro Lorenzo fundó el pueblo de Palenque en 1567, al llevar a él indígenas ch'ol. Él supo de las ruinas casi 200 años antes de su "descubrimiento". Entre 1567 y 1573 fray Pedro realizó dos viajes a España para legalizar la fundación del pueblo y se trajo consigo tres campanas, una grande, una mediana y una pequeña.

La campana pequeña de la iglesia lleva la fecha de 1573, así que sabemos de cierto que esa es la fecha de la fundación de Palenque.

Después de este congreso fue que Elizabeth Benson, entonces directora de Estudios Pre-colombinos de Dumbarton Oaks, inauguró los mini congresos sobre Palenque. Asistimos al primer mini congreso en Dumbarton Oaks: Floyd Lounsbury, George Kubler, Tatiana (Tania) Proskuriakoff, David Kelly, Peter Mathews, Linda Schele, Joyce Marcus y yo.

En la primera reunión todos experimentamos la tensión de las visiones encontradas entre las personas. Casi todo mundo se fue temprano. Sin embargo, nos quedamos hasta bien avanzada la noche Floyd, Linda, Peter, David, Betty y yo. Estábamos sentados en el suelo sobre nuestras rodillas, con mi calca de los costados de la cubierta del sarcófago extendida ante nosotros, cuando de pronto vimos lo que los mayas estaban haciendo, cómo alineaban a sus reyes. Fue muy emocionante. A la mañana siguiente Linda y yo nos levantamos temprano y fuimos al comedor. Salvo Tania no había nadie. Nos sentamos juntas y tuvimos la mejor de las juntas durante el desayuno de Tania. Ella era una persona adorable, pero muy tranquila, y sin la costumbre de estar en un grupo de personas en el que todos peleaban su propia versión de lo que fuera. A Linda y a mí nos hizo muy felices el conocer de esta manera a Tania, si bien brevemente.

Ella había nacido en Siberia durante una etapa turbulenta en la historia rusa y vino a Estados Unidos con su familia durante la Primera Guerra Mundial, cuando el zar Nicolás II envió a su padre. Cuando poco después les cayó encima la Revolución rusa la familia se quedó en Estados Unidos. Ella se hizo artista en la Universidad de Pennsylvania y en la Institución Carnegie, puesto que conservó hasta su muerte el 30 de agosto de 1985.

Todos estos congresos de las mesas redondas llevaron al siguiente paso, el Taller Jeroglífico de Texas, el cual se reunía una vez al año desde 1978, a cargo de Linda. Estos tan exitosos talleres se siguen llevando a cabo en memoria de Linda.

La Séptima Mesa Redonda, realizada en 1989, en el Hotel Misión, reunió a 325 personas, ahora convertido en efecto en un congreso internacional de fama mundial. El gobernador de Chiapas, el licenciado Patrocino González Garrido, inauguró la ceremonia en el Auditorio Municipal de Palenque. La doctora Beatriz de la Fuente ofreció un “Homenaje a la Dra. Marta Foncerrada de Molina”. Trudy Blom, quien salvara tanto a la selva lacandona como a los indígenas lacandones, fue homenajeada en la mesa de los conferencistas por haber asistido a casi todas las mesas redondas. Trudy murió en 1993, triste pérdida de un amiga para todos nosotros.

En nuestro honor se montó un programa de baile profesional, bajo la dirección de Socorro Córdoba de Martínez, Ofelia Morales de Sánchez y Amalia Huerta de León, el cual incluía muchos bailes regionales y el juego del listón. Robert Laughlin, de la Smithsonian, trajo nuevamente a sus indígenas de San Cristóbal, quienes montaron la obra *Payasadas*, la cual cautivó a todos. Patricia Amlin mostró la versión más reciente de su película *Popol Vuh*.

La Asociación Hotelera de Palenque ofreció un *cocktail* y una cena en torno a la alberca.

La Octava Mesa Redonda, el Vigésimo (“Uno Katún”) Aniversario, 1973-1993, fue la mayor de todas: 425 participantes registrados provenientes de dieciséis países. Se presentaron 64 ponencias. El licenciado Carlos Salinas de Gortari, el honorable presidente de México, estuvo representado por el doctor Santiago Oñate Laborde y el doctor Arturo Gómez Pompa en la ceremonia inaugural encabezada por Elmar Setzer Marseille, gobernador de Chiapas. Beatriz de la Fuente dio la conferencia inaugural. El acontecimiento se verificó en la explanada ubicada al frente del museo. Inmediatamente después se ofreció un elegante banquete. Carpas blancas, sillas adornadas con moños blancos y arreglos florales sirvieron de marco a todos para una cena fabulosa. Fue más como una boda que un congreso.

Como yo había sido la encargada de las mesas redondas de Palenque durante veinte años, me pareció que ya era hora de que México se hiciera cargo de ellas. La licenciada María Teresa Franco lo aceptó como un honor cuando le presenté el patrocinio de las mesas redondas por medio del INAH, en México, para los siguientes años. Saber que yo ya no supervisaría los congresos de Palenque fue triste, pero resultó gratificante que Teresa Franco se entusiasmara tanto para continuarlas. Estos habían sido veinte años muy dichosos, mucho se logró en poner a Mesoamérica en el primer plano. Se realizaron grandes avances en el desciframiento de los textos mayas. Mesoamérica estaba en el primer plano de los programas de la televisión y a cada rato salían nuevos libros. Pero lo mejor de



todo eran los cientos de amigos que hice a lo largo de estos años, todos los cuales habían presentado ponencias, los muchos, muchos que trabajaron tan diligentemente conmigo en la promoción de estos congresos, todos los que no dejaron de asistir a las mesas redondas, y los ciudadanos de Palenque y el estado de Chiapas que tanto ayudaron. Éstos son mis tesoros de esos años.

Se ofreció una cena muy elegante alrededor de la alberca, en donde actuó un Ballet Folklórico –este acto, tras un año de preparación, lo patrocinó Socorro Córdoba de Martínez. Bob Laughlin trajo de nuevo a su grupo de San Cristóbal que montó la obra *La dinastía jaguar*.

En una de las reuniones del congreso saltaron al escenario varios bailarines del ballet con luces brillantes para dar la bienvenida a Peter Mathews antes de su intervención, junto con un cerdito rosado que cargaba Blair Greene. El público enloqueció. Peter es famoso porque adora a los cerdos. Cuando lo visité en Melbourne tenía en la puerta de entrada de su casa dos cerdos de papel maché de tres pies de alto vestidos como humanos que se había llevado desde Holanda.

Un ala del nuevo Museo de Palenque en la zona arqueológica fue bautizada como Biblioteca Merle Greene Robertson en una ceremonia en la explanada del frente del museo. Me conmovió profundamente.

En el banquete final en el restaurante La Selva de Zacarías Hardy les entregué unos reconocimientos a Linda Schele, Beatriz de la Fuente, Alfred Bush y Moisés Morales por haber asistido desde el principio a todas las mesas redondas. Betty Benson y Gillett Griffin recibieron un reconocimiento por haber faltado a una sola de todas las mesas redondas. Alguna vez me llevé a David Kelley a la cripta de Pakal y le mostré el único lugar en el que el escultor maya perdió el control de su cuchillo. Era en el dedo gordo del pie izquierdo de Pakal y tenía un corte justo a la mitad de la uña. David dijo: “Oh, no, eso es congénito. Yo tengo ese mismo corte en el centro de la uña de mi dedo gordo”. Esta historia se había ido haciendo pública en las reuniones, de modo que en el banquete alguien le pidió a David que mostrara su “dedo gordo de Pakal”. David se trepó en la mesa, se quitó el zapato y el calcetín, y mostró el dedo gordo de sus ancestros. La concurrencia se volvió loca. El baile continuó ignoro hasta qué hora.

American Airlines había donado dos viajes redondos para dos personas a donde quisieran ir, los cuales se debían dar a la persona con el número que saliera premiado por medio del boleto del banquete. Lynn y George Pitcher se sacaron el viaje. Me dio muchísimo gusto no ser la persona que sacó los boletos, pues ellos eran los padres del Derek, el esposo de mi



nieta Anne. De yo haberlos sacado se habría pensado que el asunto estaba arreglado.

La dedicatoria en el último tomo de nuestras mesas redondas dice:

En memoria de los fundadores
de la Primera Mesa Redonda de Palenque
que ya partieron al Otro Mundo.
Siempre estarán en nuestro recuerdo.

Jeffry Miller
Charles Smiley
Paul Gendrop
Bob Robertson
Donald Robertson
Marta Foncerrada de Molina
Horst Hartung
Martha Robertson
Gene Stuart
Sophie Coe

Ahora debemos añadir con tristeza cuatro nombres más:

George Kubler
Floyd Lounsbury
Linda Schele
Beatriz de la Fuente.

Comentario sobre una omisión

Julia Tuñón

NO SALGO DE MI ASOMBRO. ¿Se puede escribir un libro que se llame *L'invention de l'Amerique*, que por subtítulo lleve *Mythes et réalités de la conquête* y no mencionar *La invención de América* escrita por Edmundo O'Gorman en 1958? ¿Se puede

